

La fuerza inagotable de Jehová sea alimentando a las materias, sea trayéndoles de esa enseñanza bendita que en su misericordia es proveyendo a las almas, a los cuerpos materiales de esa fuerza, de esa energía que representa el eje motor para que lleve a cabo sus acciones, para que se desplacen no sólo en el cumplimiento de esos quehaceres habituales propios del género humano y sus complacencias, sino también para que puedan hacer efectivas cada una de las misiones que a nivel espiritual les han sido encomendadas, porque es así como ese Padre os manifiesta que ciertamente no se olvida de vosotros, es así como él os demuestra que el acatamiento a sus preceptos no sólo se lleva en la literatura con que soléis complementar vuestra enseñanza, sino que a la par actuéis de la mejor manera tal como compete a sus más fieles seguidores, tal como él lo desea y constantemente os lo hace patente a través de las acciones con que en muchas ocasiones os demuestra que no todo está perdido para el hombre cuando confía en su misericordia, cuando abre verdaderamente sus pupilas para dirigirse a su Dios y Señor, a ese Bendito Padre que en la enseñanza le hace recordar a cada paso que está vivo y permanece a vuestro lado ese Divino Redentor del Mundo a quien clamáis y a quien soléis citar como el ejemplo de toda esa ternura y esa entrega con que supo ofrendarse y entregarse al mandato de Dios, de ese Creador Padre y Señor de todo el Universo para que aprendiéis a acatar de sus mandatos, para que no obstruyáis jamás de ese camino que habéis encontrado como la guía necesaria para otros, como el pastor guiaador de sus ovejas, como la luz que va delante en el camino, porque es tal su mandato en todos los hombres y sólo aquéllos que verdaderamente lo perciben son los que toman esa antorcha con la que fielmente lo siguen y no bastan las penurias para apagar el fuego de sus almas que se empecinan en llevar a cabo también la entrega y la fidelidad, el apego completo a sus mandatos y el deber que en cumplimiento se le ofrenda; vosotros mis hermanos tenéis ya la antorcha en vuestras manos, no la dejéis caer estrepitosamente, no reblandezcáis vuestros brazos si queréis verdaderamente ser fieles a esa causa a la que el Padre os ha designado.

MOISES

Asimilad muy detenidamente cuánto ahora se os dice, cuánto se lleva en aras de ese cumplimiento que a veces puede pareceros doloroso, complicado, hasta molesto cuando tenéis que sacrificar vuestros deberes o postergarlos a una demanda que en súplica se os hace por la sanación o el desacierto de otros, por los que ven en vosotros esa vía de escape, ese refuerzo que puede en muchos casos ayudar para lograr un objetivo, para salvar una vida o simplemente para hacerles sentirse con la idea de que todos contribuís con la esperanza de lograr cuánto se necesita, cuánto se requiere a veces desesperadamente ante el decaimiento de la materia que no logra reponerse de la fuerza, de esa esperanza para lograrlo, de la recuperación de esa confianza de la fe en el Padre; así mis hermanos, es muy fácil para vosotros por ejemplo decir y deciros unos a otros tened fe y confiad en la misericordia de Dios, en su mandato, pero cuán difícil es hacerlo verdadero, llevarlo a cabo cuando se soporta en carne propia lo que en cualquier otro pareciera simplemente difícil, os aseguro que si pudiérais captar unos instantes el dolor, el sufrimiento de cada uno de aquéllos que os son encomendados acaso para ayudarlos con vuestros rezos, con vuestra plegaria fiel y mutua, os doblegaríais a la primera, al primer intento de llevarlo a cabo y es natural, toda la materia tiene sus límites aunque en ocasiones se rebasa lo increíble o puede alcanzar límites insospechados a ciertos niveles de una gran concentración y un gran esfuerzo motivado por el sentimiento que le lleva heroicamente a sostenerse para obtener la protección de otros, pero no se trata en este caso sino de hacerlos comprender la diferencia, de concientizaros de que en contadas veces el hacerlos cargo, el ocuparlos de interceder por otros represente cierta molestia o hasta os abruma en vuestra disposición para llevarlo a cabo, que recordáis sólo por un momento que ese hermano o hermana que os suplica, lleva cargando un fardo, un costal de aflicciones que le pesa ya tanto que os ruega, os suplica unos instantes que le prestéis uno de vuestros hombros para poder llevarlo.

RUBÉN

Así pues estaréis más conscientes quizás que no debéis minimizar nunca el dolor y las necesidades de los otros, que no seas capaces de juzgar de antemano catalogando en cada uno lo que lleva o con la facilidad del que lo mira a distancia y acaso sólo calcula algo que otro lleva pero sin sentir la menor fatiga para ello, porque es verdaderamente preocupante la indiferencia con que el ser humano suele ver el sufrimiento de los otros, con que se desliga con tanta facilidad de cuanto le es ajeno, con que vuelve de sus pupilas hacia otro extremo con tal de no ocuparse del malestar de otros, de lo que representa para sus semejantes esa carga o-